

Año XIII N° 618

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

14 Febrero 1924

20

céntimos



ROY STEWART, conocido actor de la UNIVERSAL al que pronto admiraremos en sus recientes creaciones para dicha marca «El rey del radio», «Las aventuras de York Norry», «La marca del amor», «Palabras que queman» y «Puro valor».

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla



CARMELITA

Cabello y ojos negros, estatura 1'45.

Cándido Pérez
AlvarezCabello castaño-
ojos azules. Estatura,
1'3 m.

Ha quedado cerrado este concurso. El éxito obtenido supera todas nuestras esperanzas, pues se han recibido, sobre todo en estos últimos días, infinidad de fotografías de concursantes.

Continuamos la publicación de las fotografías y, como dijimos en las bases del concurso, en cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se insertará un cupón al objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia — emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos — por los retratos publicados.

Cuando quede cerrada la admisión de votos se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios.

Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en la admisión de los premiados, en calidad de artistas, en la importante manufactura de películas de Barcelona, RADIO FILM.

Habrán otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a EL CINE al que resulte más ingenioso

—¿Cuál es la artista que ha nacido en La Alla (Suiza), y no es de allí?

—La Alla Naci-mova.

—¿Por qué a Charlot cuando va a algún sitio lo echan?

—Porque Charlot... a la calle.

Manuel Andújar
(Alcázar de San Juan)

—¿Cuál es la artista que hasta que se muera será niña?

—Bebe Daniels, porque siempre será Bebe.

—¿Cuál es el hombre que además de ser artista es ministro del Señor?

—Jak Dean, porque es «deán».

—¿Cuál es el artista que al llamarle le mandamos reír?

—Ria... Alldarf.

—¿Cuál es el colmo de la genial artista Italia Almirante Manzini?

—Que además de ser mujer, es nación y almirante.

—¿En qué se parece una casa de películas de Berlín al proceso de Dato?

—En que buscan y reclaman a Nikolau (Karl Bekerrachs).

—¿Cuál es el artista que al nombrarle parece que vamos a empezar a reír?

—Gigi Cabliero-Terni, porque gi-gi... Una nueva películera (Valladolid)

Charlot. — ¿Cómo hizo Dios los sastre?

Fatty, sofocado. — No lo sé.

Charlot. — Pues muy fácil; cogió tres cohetes, los disparó y dijo: ¡Sas, uno; sas, dos; y sas... rtes!

En un circo actúa un domesticador de focas. Durante la representación, pregunta Baby Peggy a su papá:

—Papá, ¿por qué miran las focas al techo?

—Porque están los focos.

Entra Jackie Coogan en el colegio y dice al maestro:

—De parte de mi mamá, que esta tarde no puedo venir porque está lloviendo.

—¡Hola! ¿Con que te llamas Little-Farina, el tonto?

—Así paíse.

—¿Y por qué te llaman el tonto?

—Porque me gusta comer y no trabajo.

Antonio Anoro (Huesca)

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: FERNANDO BARANGÓ - SOLÍS

Año XIII : Jueves 14 Febrero 1924 : N.º 618

EL CINE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: 2 Ptas. trim. Extr.º: 12 Ptas. año.

Pago anticipado por giro postal.

Anuncios según tarifa

REDACCION y ADMINISTRACION: Aribau, 36 - Teléfono 3650 A. -- BARCELONA

AYUNTAMIENTO
MUNICIPAL
MADRID

YO SALVÉ A MARIE PREVOST...

*La fantasía esa rosa de ideal
que crea el más grande de los
ensueños y cuyo perfume se pier-
de en los brazos del desengaño...
Así es ese cuento... ¡Una ilusión
más!...*

¡La soledad!... La hermana carnal
del silencio, descansaba en los brazos
de la noche...

Las vastas llanuras del Sur parecían
encerradas en el interior de una esme-
ralda. La luna con su luz de «argento»
daba blancos relieves, que caían enci-
ma de las aguas cristalinas del río cual
si a través de su diafanidad guardase
un tesoro de perlas.

Allá... a lo lejos, una sombra iba ad-
quiriendo poco a poco relieve y corría
veloz... como si fuera un genio o tí-
tán... Diríase un ser imaginado por
Maeterlink y que Zorrilla immortalizó
en sus poemas orientales.

En las entrañas de la noche una luz
profanó con sus rayos ígneos las som-
bras...

Cuatro hombres alumbrados por an-
torchas que sostenían con sus manos
salieron del interior de una cabaña que
existía junto a la desembocadura del
Río Grande...

Colocada encima de un recio madero
se podía distinguir el cuerpo inmóvil
de una mujer...

Su cabello serpenteado caía sobre su
frente en una póstuma reverencia...
Sus ojos que tendrían la brillantez de
un rubí, estaban cerrados, protegidos
por sus negras pestañas.

En la majestuosidad del silencio, las
antorchas formando un disco de fuego,
semejaban una fúnebre cabalgata don-
de una Walkyria hubiese inclinado su
frente ante el reinado sublime de la
muerte...

Y el cuerpo fué levantado por manos
hercúleas en el aire para ser lanzado
al río que parecía rugir como si ace-
chase su presa... ¡Odio!... Hermano
cruel del crimen. ¡Jefes de la muer-
te!... Fratricidas de lo humano... Ras-
gó el silencio de la noche el tableteo

A unos ojos

*Yo no sé que tendrán esos ojos
que alegran mi nido;
yo no sé que tendrán, que tras ellos
van siempre los míos.*

*Yo no sé que tendrán esos ojos
ni grandes ni chicos,
cuya luz portentosa y brillante
resulta un prodigio.*

*Yo no sé que tendrán esos ojos
risueños y lindos,
que me otorgan placeres y encantos,
dulzuras y mimos.*

*Yo no sé que tendrán esos ojos
sumisos y altivos,
que mañanas y tardes y noches
por ellos suspiro.*

*Yo no sé que tendrán esos ojos
ingeniosos y pícaros,
que si veo que lloran, yo lloro,
que si rien, río.*

*Yo no sé que tendrán esos ojos
que adoro y bendigo,
y que anhelo que estén a mi muerte
mirando los míos...*

*Solo sé, solo sé, que esos ojos
que alegran mi nido,
son los ojos, ingenuos y claros,
de mi rey, de mi bien... ¡de mi hijito!*

B. CARULLA Y MARTÍ.

unos disparos... El ginete había llega-
do. El salvador recogía el fruto de su
valor.

¡Valor!... ¡Hermano gemelo de la
Victoria o de la Muerte!

— ¡Ya la he salvado!... — gritaba en

**Habiendo quedado centrali-
zados en nuestra Casa de Bar-
celona todos los servicios lite-
rarios y administrativos de EL
CINE, rogamos a cuantos por
cualquier motivo hayan de di-
rigirse a nosotros envíen sus
cartas a la dirección:**

**Aribau, 36 - Barcelona
en donde continúan instaladas
nuestras oficinas.**

la paz tranquila de las tinieblas. Y el
revólver humeante descansaba a sus
pies como el más fiel de los esclavos...

Abrió los ojos la mujer y sus brazos
rodearon los del héroe.

— ¡Tú!... Amor mío. — respondió.

— ¡Sí! Tu amor. Tu único sostén...

Y montando la feliz pareja en su
brioso caballo partieron... hacia allá,
lejos muy lejos...

¡Fuera!... ¡Dejadme!... — rugía
Pepe Córbona agitándose en el lecho.

— ¡Vamos!... ¡Zeñorito!... Que han-
dao las once en la Giralda. — repetía
la patrona.

Y Pepe Córbona se desperezó... Y
cogiendo un argumento de películas
que tenía encima de la cama dijo:
¡Pues no me ha hecho soñar este pa-
pelucho en que yo era William S. Hart
y que había salvado a Marie Prevost!
¡Si tendrá influencia el cine!...

Y mientras se vestía, oyó una veci-
nita que cantaba:

No alimentes ilusiones,
que eso es lo peor que existe
pa matar los corazones...

Y Sevilla la bella... despertaba a la
luz del nuevo día.

M. ZARAGOZA

CUENTO MÍNIMO

Dos querubines alegran el cielo de mi
casa.

Al descender del otro, y encarnar en é-
ste, su asexualidad extrahumana floreció por
los etéreos caminos y al abrirse en la tie-
rra, puros, como nenúfares cándidos, uno
de ellos se transformó en un niño como un
sol; y el otro, en una niña como una rosa.
Pocos días ha — la víspera de Reyes —
mi nene: trigo, azabaches, ébano y fuego;
y mi nena: néctar, záfiro, lino, y nieve,
escribían sus cartas a los muy poderosos
Reyes Magos, señores de Jauja, colmadores
de deseos, dispensadores de mercedes.

La carta de mi niña — vaharadas de aza-
hars — terminaba así:

«La muñeca la quiero de carne y que
diga mamá.»

La de mi niño, — humo que arderá en
llamas — acababa de este modo:

«El automóvil lo quiero que sea de ver-
dad... de esos que matan.»

Esto escribieron hogaño a los Santos Re-
yes mi niña y mi niño.

VICENTE DíEZ DE TEJADA.

TIERRA MUERTA

La compañía de Paco Morano repuso días pasados en el Teatro Goya de Barcelona, con extraordinario éxito, la notable obra «Tierra muerta» del vigoroso dramaturgo Manuel Carballada.

Reproducimos a continuación una bella escena de ese drama, intensamente emotivo y de fuerza sugestiva, cuyo estreno en el Teatro Español de Madrid, fué señalado como un verdadero acontecimiento artístico.

ACTO PRIMERO

ESCENA NOVENA

Dichos menos Genoveva

FADRIQUE Siéntese usted, señor Campos.
LUCIANO (Por los retratos.) ¿De la familia, verdad?

FADRIQUE Sí señor. Aún hay otros en la biblioteca. ¿No los ha visto usted?

ALFONSO No hemos entrado.

FADRIQUE Están desde el primer conde de Monreal, señor de la villa y de la comarca, hasta el mío, que ya no soy señor de nada. ¡Cambia mucho el mundo!

LUCIANO Mucho; es verdad.

FADRIQUE Este mismo retrato (Señalando a uno) es de Don Félix de Monreal y Avellaneda, Conde de Monreal, señor de las villas de Ahumada, Montesanto, Alameda del Rey y Castrorrubio. Una inmensa comarca le reconocía por señor y dueño. Este otro es el Cardenal Don Leandro de Monreal y Avellaneda, confesor de príncipes. Da mucha pena tener un abolengo tan ilustre y poderoso, para ver después cómo la obra demoledora de los tiempos lo arrasa todo.

LUCIANO De ustedes es la culpa, don Fadrique. Los tiempos son otros. Está ya muy lejana la época de la espada y de la cruz. Hoy se batalla con elementos distintos. Es el comercio, es la industria, son las máquinas las que pelean y triunfan.

SATURIO Ha cambiado mucho la vida; pero Castilla es la misma de siglos atrás, señor Campos.

LUCIANO Muy cierto. La misma. El tiempo pasa por ella sin conmoverla y sin modificarla. Es esta la vieja tierra que sufre, que duerme y que reza. Si ustedes supieran qué triste impresión la mía al llegar a este pueblo. Venía yo de los países fuertes que trabajan y triunfan, y, al llegar aquí, he visto los campos abrasados por la sequía, y a los hombres, esperando pacientes que el remedio venga de las nubes. Por eso esta tarde sacan a la Virgen del Milagro para que ella pida al cielo la lluvia que falta.

BENIGNO ¿Y qué han de hacer? Rogar, y, si a pesar de ello el cielo nos niega el agua, hay que tener conformidad.

LUCIANO ¡Conformidad! ¡Certo! Conformidad para esperar todo el cielo.

ALFONSO Mi amigo Luciano está indignado con lo que ha visto aquí...

LUCIANO Indignado no es la palabra; dolorido, al presenciar la miseria gustosa que viven estas gentes; la paciencia in-

concebible con que soportan su dolor y su hambre.

FADRIQUE No es posible remediar eso.

LUCIANO Si es posible. Lo que tal vez no lo sea, es sacudir la modorra de los hombres.

SATURIO No son iguales todos los países, Don Luciano, ni se puede vivir en todos de la misma manera.

LUCIANO No lo sé. Lo que veo es que Monreal del Conde es una ruina. Aquí la tradición es el culto supremo; se dice



Manuel Carballada, autor del drama «Tierra muerta» que con gran éxito representa la compañía de Francisco Morano

la vieja Castilla con orgullo; se habla del viejo hidalgo y de las viejas epopeyas y de las viejas glorias nacionales, como si el pueblo español hubiese de saciar el hambre con páginas de nuestra historia. Y eso, no; eso, no; hay que renovarse, por que lo viejo se derrumba.

FADRIQUE Ciertamente es todo, por desgracia.

LUCIANO Ya sé que no debía hablar así. Le ruego a usted que me perdone.

FADRIQUE Al contrario, señor Campos; soy partidario de la franqueza.

LUCIANO Sufrí una dolorosa impresión cuando llegué al pueblo. Es el mismo de mi niñez. Es decir, el mismo, no; parecen más estrechas sus calles, como si el dolor las oprimiese; más pequeñas sus casas, como si los años las arrugaran; más de color de adobe todo él, como si la vejez hubiera marchitado los colores.

BENIGNO Tal vez sea así. Nosotros, los que nunca hemos salido de aquí, no podemos apreciarlo de ese modo.

LUCIANO Lo comprendo. Yo traigo el alma llena de sensaciones fuertes y me ha sorprendido el ver que aquí la sensación no existe. Se vive de rutina.

BENIGNO Y así vivimos felices.

LUCIANO ¿Sinceramente cree usted eso,

señor cura? Felices unos cuantos, muy pocos. Todos los demás, en rudo trabajo y plena miseria pasan su vida.

BENIGNO Están acostumbrados y no echan de menos otras cosas.

LUCIANO Acostumbrados, conformes. Pero cada vez sufren más. El pueblo da de lejos sensación de sufrimiento.

FADRIQUE ¿Desde lejos?

LUCIANO ¿No lo han observado ustedes?

Al verle desde el alto de los Tomillares produce la sensación de que sufre. En una montaña se ve este castillo medio en ruinas, como todos los castillos de España, que parecen desmoronarse al peso de su propia historia; y al pie de esta montaña se ve la iglesia de torre cuadrada y roma, como todas las torres de todas las iglesias de Castilla; y entre el castillo, que simboliza una guerra-tradición ya muerta, y la iglesia, que representa el fanatismo de las pasadas edades, se halla el pueblo oprimido, aprisionado, estrujadas todas las casas en un estrecho haz. Les digo a ustedes que al mirarlo de lejos parece que se ahoga.

SATURIO Es usted un hombre de gran fantasía.

ALFONSO Lo mismo hubiese dicho yo de no haber subido con él al alto de los Tomillares. Luciano me obligó a subir... y confieso a ustedes que he sentido al verme arriba el mismo efecto.

FADRIQUE Exagera usted mucho, señor Campos, y contagia a mi hijo.

LUCIANO No, señor Conde. Un país que es lo mismo siempre, no tiene aliento para trabajar ni para vivir. Y éste es el mismo de cuando yo marché; en un callejón sin salida he visto una casucha destartada, sin cristales en las ventanas y con enormes goteras en el techo: es la escuela. La misma escuela de mis tiempos, los mismos bancos cada vez más cojos, los mismos mapas cada vez más viejos. Nadie es capaz de decir qué países se representan en ellos. Hasta el maestro es el mismo, el pobre Don Urbano más viejo también, claro, más seco, más arrugado, como si toda la pesadumbre de esta vida muerta hubiese ido haciendo de él su símbolo. Y allá afuera, el campo, el árido campo de Castilla. Tierras y tierras, y más tierras, todas igual. Tierras pobres que piden labor de todos los días, y agua, mucha agua, que los hombres no saben darles y que el cielo les niega muchas veces. Como estos hombres no saben el valor de las máquinas que labran los campos, no las poseen. Como no conocen el valor de los bosques que regulan las lluvias, los talaron. Y cuando no llueve, imploran al cielo y sacan en procesión santos, mientras a pocos kilómetros de aquí el agua generosa, el agua salvadora se despeña por las vertientes y se pierde en los valles sin que nadie la encauce y nadie la detenga. Esta es Castilla.

MANUEL CARBALLADA.

En el próximo número

UN DIALOGO

por Fifi y Angeles Morano.

Mercería,

Labores y

Novedades



ESTA CASA recibe continuamente del extranjero las últimas novedades en adornos, labores, lanas, sedas y artículos de fantasía : : : Especialidad en CINTAS : LANAS y SEDAS PARA JERSEYS Puerta del Angel. 15 y 17 Teléfono A. 4038

A la genial artista Elena Gimenez, atentamente
El Autor

Rosa de los Andes

FOX-TROT

Original de Eugenio Marsá

PIANO

Hijo de PAUL IZABAL

PIANOS-PIANOLA

FÁBRICA DE PIANOS : Fundada en 1850 : BARCELONA

CASA CENTRAL — Paseo de Gracia, 35. — Teléf. 1890 - A

SUCURSAL — Buensuceso, 5. — Teléf. 4343 - A

FABRICA N.º 1 — Provenza, 362. — Teléf. 178 - G

FABRICA N.º 2 — Rocafort, 44-46 — Teléf. 491 - H

En breve, el precioso cuplé **LOS ENEMIGOS DE LA MUJER**, letra de Juan Hens, adaptada al español por Andrés Verín,
y música de René de Ruxeuil

DE TODO UN POCO

NOTICIARIO

La Sociedad Española de Amigos del Cine

Volvemos a rogar a los inscriptos en esta sociedad, residentes fuera de Barcelona, que envíen cuanto antes el importe en sellos de correo de su cuota, a partir del pasado mes de Enero, al domicilio provisional de la entidad, Aribau, número 36, Barcelona.

La vuelta al mundo

Han visitado nuestra Redacción los «globe-trotters» holandeses S. Bosman, redactor del «Zuid Ficesland», de Rotterdam, y A. H. Bilderman, representantes del «Sporting Club Internacional» de dicha población, los cuales emprendieron el 16 de abril de 1923 la vuelta al mundo en un viaje que durará cinco años para ganar un premio de 75.000 pesetas.

Los intrépidos holandeses llevan recorrido más de 3.800 kilómetros, y han estado en Inglaterra, Bélgica, Alemania, Francia y España. Proceden de Zaragoza y desde aquí marcharán a Madrid y luego a Lisboa. Seguidamente, irán a Gibraltar y continuarán su viaje por Africa, Australia, América del Norte y del Sur y Asia.

Aviso oficial

De Capitanía General nos han enviado para su publicación el siguiente aviso:

«Se ruega la presentación en esta Capitanía General del Comandante de Infantería Don Jesús de Mijares y Condado para entregarle un documento.»

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

«Elegante»

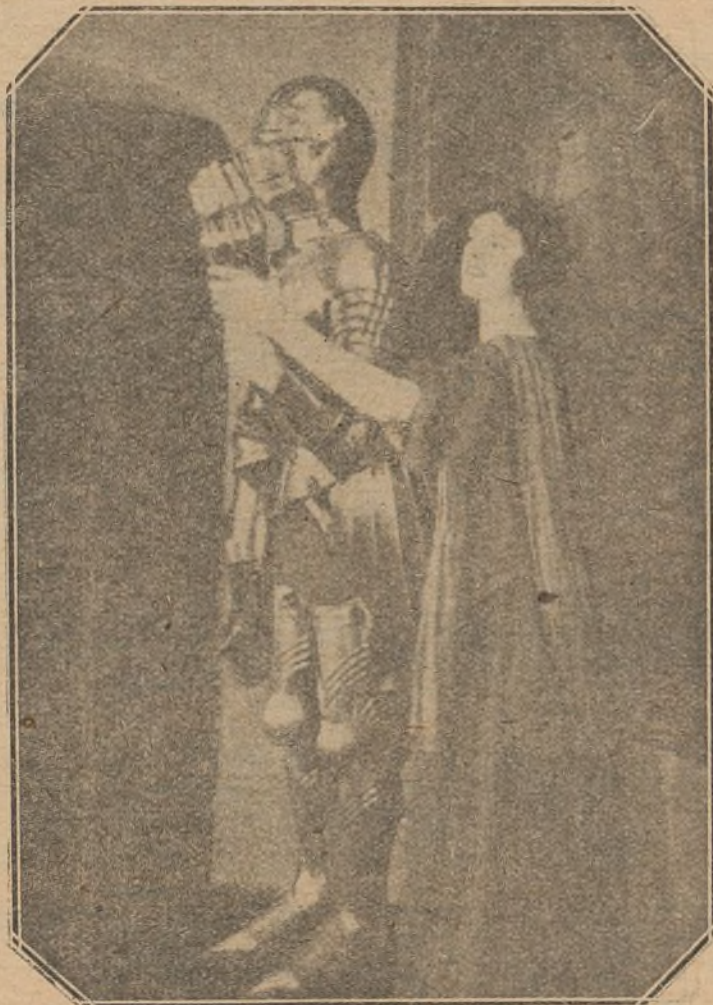
Hemos recibido el número correspondiente al primero de año de la notable revista «Elegante», impreso en magnífico papel «couché», con hermosas fotografías e interesantes noticias acerca de las modas y usos sociales. Constituye un bello ejemplar de publicación ilustrada que marcha con paso seguro por el camino de su máximo perfeccionamiento.

CURIOSIDADES

Origen del teatro «Guignol»

«Guignol», el viejo teatro de pantominas que hoy no divierte ya más que a los chiquillos, nació en el Japón — dice un colaborador del periódico «La Libre Belgique» — y descende de una especie de romances que, como los trovadores occidentales, iban de tierra en tierra, relatando los hechos de los guerreros de la leyenda. Parece

que estos ministriles de Oriente pensaron que por medio de monigotes, bien manejados, podían hacer al auditorio más comprensibles los relatos, y comenzaron algunos a especializarse en esa habilidad nueva. Generaciones de gentes de ese oficio se dedicaron a perfeccionar el movimiento de las marionetas, en tanto que las otras personas se consagraron al relato mismo estudiando juntas la simultaneidad entre el



La honorable Lois Sturt, aristócrata inglesa, que interpreta con su marido la película histórica «The Glorious Adventure» y de la que hablaba en su brillante crónica anterior nuestro colaborador ilustre VALET DE PIQUE

movimiento y la palabra. Guino se llamaba en aquella época, y en aquellos lejanos países, Ghidayu, porque Takemoto Ghidayu fué el inventor de este género de pantominas, y alcanzó en ellas una perfección extraordinaria. Los monigotes eran movidos con tanta habilidad, que los críticos los equipararon a los actores de carne y hueso. Es verdad que estos últimos acabaron por expulsar al Guignol, pero también lo es que Guigno, quedó al margen, como lo prueban los excesivos movimientos y la mímica grotesca de los actores japoneses. Hoy mismo, en ciertos dramas, el actor japonés subrayará una palabra con diez gestos, mientras nosotros hacemos lo contrario. Esto se explica así: Los pueblos orientales son más artistas que intelectuales, y buscan en el teatro el recreo de la vista y del oído.

Loros anunciadores

Cerca de París, en el Grand Montrouge, se ha fundado una nueva escuela para educar loros. En ella, no solo se les enseña a hablar, sino también se les educa de modo que tengan un valor comercial. El director de la escuela ha pensado que un loro listo puede convertirse en un excelente elemento anunciador y tiene unos cuantos loritos aprendiendo a pregonar las excelencias de varios productos comerciales. Cuando las aves hayan terminado de educarse, serán puestas en jaulas en los principales puntos de los bulevares.

UTIL PARA LA MUJER

El brillo de los ojos

Para mantener los ojos bien tersos y lustrosos, Dorothy Cumining recurre a los baños, practicados todas las noches. Empléese para esos baños una copita lavajosa en forma que el líquido alcance bien a toda la parte externa del ojo. Bajándose y levantándose la cabeza sucesivamente, mientras la copita está bien pegada al ojo, repítase la operación varias veces, abriendo y cerrando mientras tanto los párpados. La mejor solución para esos baños es la de ácido bórico. Bastará disolver una cucharada en un poco más de medio litro de agua casi hirviendo. Cuando se haya enfriado, se la embotella.

ESTAFETA SENTIMENTAL

Galleguita. — Por lo visto, usted se queja porque su novio la quiere demasiado. Esa dejación de la voluntad que ha observado en él no es otra cosa, seguramente, que deseo de complacerla a usted y de no imponerle gustos o caprichos que podrían serle desagradables. Leyendo lo que usted me dice pienso que tenía mucha razón aquel filósofo que decía que a las mujeres, en general, nos gusta que nos traten despóticamente porque nos aburre ver que siempre se hace nuestra voluntad. Agradézcale esa delicadeza que demuestra y no abuse de la supremacía que le concede voluntariamente.

Una niña de quince años. — Realmente, es usted muy niña todavía y por eso ve las cosas del amor de esa manera tan arbitraria. No debe una mujer casarse nunca por lástima de un hombre, pues se hace desgraciada. Si ese hombre, por la extrema debilidad de su carácter, está al borde del precipicio, procure salvarle como hermana, no como esposa. Casarse con él, aparte lo absurdo que resulta a su edad pensar en eso, sería un disparate mayúsculo. Los casamientos no deben basarse nunca — ¿lo entiende usted bien? ¡NUNCA! — en otro sentimiento que no sea el amor. Lo contrario es labrar la infelicidad de ambos para toda la vida.

Esperanza. — Me parece que está bien claro que ese hombre no la quiere y, por lo tanto, una mujer digna que se estime en algo debe arrojar de su pecho un cariño de esta naturaleza. El cerebro no debe dejarse dominar por el corazón. Debe usted pensar que el hombre que abusa del amor que pone en él una mujer no es digno de que se le quiera. ¿Es que no hay hombres en el mundo capaces de saber despertar en usted los sentimientos que, según dice, le ha hecho sentir ese...? Mi consejo es que no rechace usted al joven que la pretende, si es merecedor de su cariño, y procure olvidar al que ya ha demostrado que no lo merece.

MISS NELLY.



Convalecientes de la gripe, tifoideas, pulmonías, neurasténicos, debilitados, anémicos, tomad el

TONICO MANDRI

lo pueden tomar los delicados del estómago. Elaborados por Francisco Mandri, Médico y Químico-Farmacéutico



BELLEZA

Masaje facial. — Depilación eléctrica. — Corrección de la nariz. — Obesidades. — Ondulación. — Postizos. — Tinturas. — Manicura. — años de luz.

INSTITUTO DE MASAJE

Rambla del Centro, 7 pral. (fr. al Liceo)

CONFESIONES DE ARTISTAS

MARIA CONESA

la maravillosa

MARIA Conesa es la actualidad en Barcelona. El público llena cada noche el teatro Eldorado para aclamar a su artista predilecta. Su arte, su chic, su simpatía, han logrado conquistar a los barceloneses, rendidos ante la gracia de esa mujer que tiene algo de divina y algo de diablesa.

Hemos dicho que María Conesa es la actualidad. Y como nosotros, siempre tras de todo lo que sea actualidad vamos, como a nosotros periodistas auténticos, periodistas de «cuerpo entero», sólo la actualidad nos interesa, intentamos celebrar una interviú con María, para publicarla en esta sección de confesiones de artistas que tanto ha logrado interesar a los lectores de EL CINE.

El Director nos lo dijo:

—¿Por qué no va usted a visitar a María Conesa? Tendría esa información el supremo interés de la actualidad.

Nosotros cogimos el sombrero y el bastón.

—Sí, sí. Iremos a ver a María Conesa, señor Director.

Salimos a la calle. La tarde era espléndida y azul. La calle de Aribau, llena de gente, tenía un aspecto alegre y optimista. Atravesamos la plaza de la Universidad. En la calle de Pelayo unas floristas gritaban sus mercancías. Una linda muchacha se acercó a nosotros.

—¡Señorito, compre usted el 15202! Son treinta mil duros.

Nosotros sonreímos. Pero fué sólo un momento. ¿Quién sabría si aquella chiquilla nos estaba ofreciendo, realmente, la felicidad? ¡Bah! Apretamos el paso. Era igual una cosa que otra.

Llegamos al teatro Eldorado. Penetramos en el escenario.

—¿María Conesa?

Nos señalan el camerino de la gran artista.

—¿Se puede?

Oímos, perfectamente, su voz— ¡deliciosa voz!— ¡Adelante!

María Conesa es una mujer de una belleza magnífica. Su rostro tiene la perfección de una estampa del Greco. Sus ojos deslumbran, maravillosos, queman, como si en el fondo de ellos existiese un fuego capaz de abrasar a todos los hombres. El que está junto a ella, la mira siempre con una devoción infinita.

—¿Trabaja usted mucho? — le preguntamos.

La gran artista afirma con un gesto.

—Sí, mucho. Pero me consuela el pensar que el público se lo merece. ¡Es muy bueno conmigo!

—Muy justo — aclaramos nosotros.

—Diga, María, ¿por qué abandonó la zarzuela, donde tantos grandes éxitos obtuvo, para dedicarse a las varietés?

Ella medita unos momentos. Luego nos dice:

—Hoy — las causas son muchas — el teatro languidece. Los autores escriben obras que no interesan al público. Y, ¡claro!, el público busca otras cosas que le entretengan. Esta es la realidad.

—Pero, su alejamiento del teatro, ¿es definitivo?



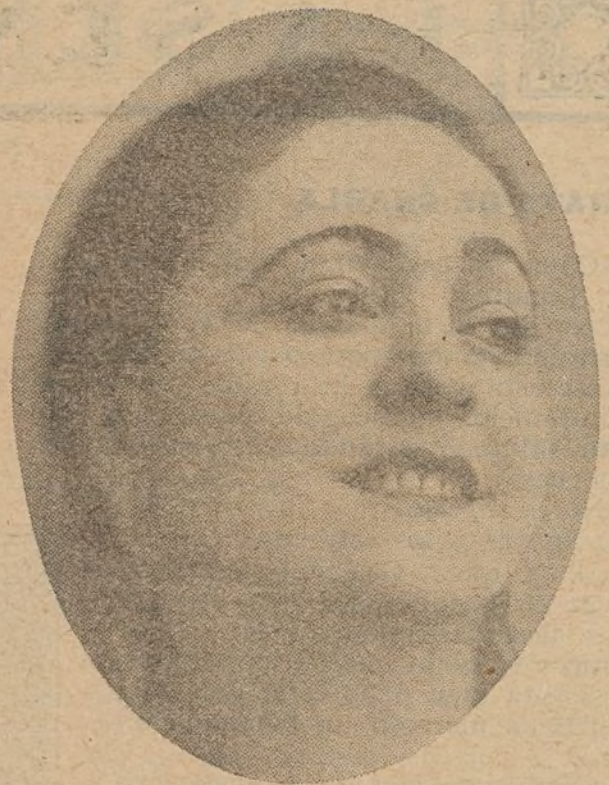
María Conesa, arrogante y española, desafía a la más clásica a manejar el castizo mantón con la gracia y el donaire con que lo hace ella cada noche ante su público devoto

—¡No! — nos contesta rápidamente— ¡Eso de ninguna manera!

—De su tournée por España, ¿está contenta?

—Contentísima. En todas partes me han recibido bien. Yo tenía miedo al público de Madrid. Pero era un temor infundado. No puede usted imaginarse los agasajos que recibí en la corte. La prensa se portó también excelentemente conmigo.

—¿Y de Barcelona?



—¡Oh! — dice —. Crea usted que me emocionan tantos agasajos, tantas muestras de simpatía como recibo aquí. Este público es ya uno de mis públicos predilectos.

—¿Volverá pronto a Méjico?

—Sí, pronto.

Los ojos de María Conesa adquieren un aire de tristeza. Parecían recordar afectos lejanos.

¿Qué pasaría en esos momentos por la imaginación de la genial artista? ¿Qué recuerdos llenarían su linda cabecita?

Le hablamos de Méjico. Le recordamos sus noches de triunfo en el teatro Fábregas, ante un público enloquecido por el arte de la «Gatita de Oro». La hablamos de los regalos, las cartas, las felicitaciones, los transportes sentimentales de sus admiradores tardófilos. Evocamos aquellas peregrinaciones nocturnas, donde se confundían todas las clases sociales, desde el aristócrata al artesano, ansiosos de emborracharse con su arte maravilloso.

Quisimos cambiar de tema.

—¿Usted es española?

—Sí, valenciana. Nací en Vina-

roz.

—Y en Méjico, mimada por todo el mundo, ¿ha olvidado usted a la madre patria?

—¡Nunca! ¡nunca! — nos contesta—. Mis únicos ratos malos, fueron cuando oía hablar mal de España.

—¿Qué día ha sido el más alegre de su vida?

—Todos los que paso al lado de mi hijo, son alegres para mí.

La llamaron... Iba a trabajar.

Nos pusimos en pie. María nos tendió gentilmente la mano, que estrechamos emocionados. Abandonamos el escenario.

Cuando nos sentábamos en la butaca, resonaba en la sala una ovación clamorosa, unánime. María Conesa, la maravillosa, empezaba a cantar el primer cuplé.

L. G.

LA SEMANA TEATRAL

UN RATO DE CHARLA

—¿Cómo va esa gripe, doliente y estimado Juanito?

—Peor que la temporada de Apolo de esta Barcelona de mis pecados, Teófilo amado. Durante esta semana he recaído dos veces.

—Mal oficio has escogido, pues, para cuidar tu salud. Y estando así, ¿sales todas las noches?

—No es preciso.

—¿No vas a los estrenos?

—¿Para qué? Con dejarme caer, de vez en cuando, por una de esas peñas teatrales que son mi mayor distracción, sé lo que se ha estrenado, si está bien o no está bien y si los actores merecen un bombo o un palo.

—¡Vaya una manera de hacer crítica!

—Como los críticos que tienen renombre. ¿Que te crees que asisten a todos los estrenos?

—Pronto has aprendido las martin-galas del oficio; pero, así y todo, eres un alma cándida.

—¿Por qué?

—Porque lo cuentas así, en público, y no piensas que esto te puede costar un disgusto. Si se entera el Director de EL CINÉ, te echa a la calle por holgazán.

—¡Y cá! Mi Director no es tonto y sabe perfectamente que se ejerce mejor la crítica frecuentando los mentideros teatrales que los salones en día de estreno. Asistiendo a un estreno, nunca sabe uno qué decir, porque al día siguiente su opinión difiere de todas las demás que, a su vez, tampoco concuerdan entre sí... Y el público, cada día más desorientado, acaba por no leer a los críticos y, lo que es peor, por no ir al teatro. Teofilito, lo mejor es enterarse de lo que se dice por ahí y luego hacer la crítica de acuerdo con lo que uno ha oído.

—¡Hombre!...

—No te escandalices, que no es pa tanto. El público es, en realidad, el crítico, puesto que es el que hunde o levanta una obra. Dicen los periódicos que el drama tal o la zarzuela cual no valen nada y si al público le gusta, sucede como con *La Montería* que da más dinero que una manzana de casas en el Ensanche.

—Es verdad.

—En cambio, si el crítico, por amistad o por el compromiso de atender una recomendación, dice que una obra es más buena que la mantequilla de Soria, y al público no le gusta, a los dos días tienen que retirarla del cartel.

—Exacto.

—De dónde se deduce que lo mejor es seguir la corriente y juzgar las obras de acuerdo con la opinión del público, que es mucho más inteligente de lo que algunos intelectuales creen.

—Eres un filósofo, Juanete.

—La experiencia es la madre de la ciencia, como dijo Napoleón... o don Antonio Maura, que no lo recuerdo bien.

—Y a todo esto, no me has dicho una palabra de lo que ocurre por ahí, ni me has contado un chisme...

—Empecemos por los estrenos. En el Goya, Morano y los suyos han estrenado *El vértigo*, de Charles Meré...

—¿Y que tal?



Rosita Surde, aplaudida canticista que en breve se presentará en uno de nuestros primeros coliseos de Variedades

—Un éxito de Morano. La obra no es más que un melodrama construido con cierta habilidad y «con vistas a la galería», como dicen los que saben de las cosas de teatro. Ahora, que la interpretación resulta una cosa seria y así lo reconoció el público ovacionando la noche del estreno al gran actor, a la Amparo Villegas y a los otros.

—¿Y qué más?

—En el Barcelona, Ricardo Calvo ha estrenado *El Condenado por desconfiado*, de Tirso de Molina, refundido por Antonio y Manuel Machado, después de una serie de «reprisses» que gustaron. El público se siente atraído por las obras que ponen en escena y por la ajustada interpretación que les dan los disciplinados actores de la compañía del Barcelona.

—¿Está bien la refundición de la comedia de Tirso?

—Muy bien; quizá demasiado literaria, pero el público también gusta, de vez en cuando, de platos delicados.

—Sigue desembuchando.

—En el Poliorama un joven y ya muy aplaudido autor, Emilio Gómez de Miguel, ha estrenado una comedia en tres actos titulada *La señorita del pijama*, que no merece en nada de sus anteriores. Asunto entretenido, trama sencilla, diálogo fácil, en fin, lo que no tienen todas las obras que se estrenan en estos tiempos. Pepe Portes tuvo un gran acierto al escoger esta obra para su beneficio.

—¿Nada más?

—De particular, no. En el Tivoli, Caballé canta *Los calabreses*, como los ángeles y sigue el éxito de *Pepe, el sereno*. En el Español, han estrenado un vodevil más que se titula *Jo't dic que t'ha fet l'ullet*...

—Esto es un trabalenguas...

—En el Nuevo, siguen exprimiendo el jugo a *Doña Francisquita* y cuando estas líneas se publiquen habrán estrenado *Los gavilanes*. En el cómico, Rojas y la Caparó hacen llorar a las almas ingenuas y sencillas en los melodramas que representan... Y nada más.

—¿También me dejas sin chismo-rrero?

—No me queda tiempo... Solo puedo decirte que el «gracioso» aunque no se le vea la gracia por parte alguna, Anselmo Fernández se ha marchado del Victoria debido a discrepancias con la empresa y que otro «gracioso» — para quien le guste, — Pepe Viñas, anda loco para que le contraten en substitución de aquel.

—¿Pues se habían lucido!

—Como no queda sitio para «Finito», el redactor de Variedades, voy a decir yo que en Eldorado ha terminado su actuación, la genial María Conesa y ha debutado Pilar Alonso.

¿Con el éxito de siempre?

—¡Claro! «Finito» hablará de ello con la extensión debida en el próximo número. Además, tengo el encargo, también de «Finito», de decir que Ramoncita Rovira ha triunfado plenamente en Madrid. El éxito es de los que forman época...

—¿Y que más?

—No me queda tiempo. Otro día será.

—Pues adiós... Y hasta otra.

—Espera, que quiero que sepas que uno de los autores más modestos, que es a la vez actor, Enrique Lluellas, ha formado compañía para representar por Cataluña su obra *Marionetes*, que tanto gustó en el Español, de Barcelona.

—¿Hay obra para una «tournée»?

—¡Ya lo creo! Lluellas es un muchacho qué, por su talento, ganará fama y dinero si sigue trabajando.

JUAN INGENUO.

EL SECRETO DE LAS MUJERES HERMOSAS

CONSISTE EN CONSERVAR SU CUTIS FRESCO, TERSO Y CON LA LOZANÍA DE UNA ROSA

Es difícil dar al rostro femenino el atractivo de una piel aterciopelada cuando la sangre es anémica, pobre y enfermiza.

Fortaleced la sangre, tonificarla y limpiarla de impurezas. Nueva savia roja y sana nutrirá los tejidos de la piel, dando a las mejillas el tinte rosado, que es el encanto del bello sexo.

De venta en Farmacias y Centros de Específicos :: Depósito: Calle Vilanova, 7 — BARCELONA

TRATAMIENTOS

Zendejas

Específicos a base de milagrosas hierbas y raíces. No causan trastornos, no tienen mal sabor ni impiden continuar las costumbres habituales.

Mandamos nuestro interesante folleto

PÁGINAS DE SALUD Y VIDA

gratis a quien lo solicite.

EL BRILLO DE LAS ESTRELLAS

Intimidades de artistas cinematográficos

II

EL RISUEÑO DOUG

Sol californiano. - Visión de España. - Los buscadores de oro. - Mi amigo el limpiabotas. - Hollywood, ciudad de encanto. - Richelieu. - El sillón eléctrico. - La risa terapéutica.

CONTRA mi costumbre, me desperté a media mañana. El espléndido sol californiano invadía mi habitación. Me alojaba en el hotel «Ambassador», de Los Angeles, a donde había llegado la víspera con la ansiedad febril del que descubre un mundo deslumbrador e imprevisto.

Salí a dar un paseo hasta la hora de almorzar. El luminoso ambiente, la silueta de unas palmeras que se diseñaba sobre el azul purísimo del cielo, me llevaron a pensar en España. Recordé paisajes idénticos que yo había visto en Murcia, en Alicante, en Granada.

Y recordé también a mi madre, porque aquella andaluza, confinada por el amor de un hombre en países melancólicos y sin brillo, llevó siempre en sus ojos la nostalgia tan española del sol.

Otra afinidad existe entre California y España. Los tenaces buscadores de oro, que arrancaban el duro metal de las entrañas de la tierra, eran del mismo temple, de la misma substancia heroica, que los gloriosos conquistadores de Méjico y el Perú.

JUNTO a la «veranda» de una casa de madera había un puesto de limpiabotas: un alto sillón debajo de un toldo, rayado de azul, como las casetas de baños.

Para matar el tiempo decidí entregarme en manos del artista. Llevaba éste un mugriento jipijapa y un traje muy raído. Se arrodilló a mis pies y comenzó su faena.

De un modo inesperado, oí que me llamaban por mi nombre. Confieso que esto me desconcertó; sabía que el Gobierno revolucionario de mi país contaba con una vasta red de agentes policíacos para vigilar estrechamente a los emigrados de calidad.

En seguida comprobé, sin embargo, que el que me llamaba era el limpiabotas. Levantó el rostro y pude reconocerle. Mi asombro fué inmenso. Era el Conde de Z..., ex-Ministro de Negocios Extranjeros y hombre de confianza de nuestro Emperador.

—¿Usted? ¿Es posible? — exclamé, atónito. —Sí — me respondió mientras continuaba limpiando mi calzado —. Hay que buscarse la vida.

—Recuerdo que nos conocimos, antes de la guerra, en una comida de la Embajada búlgara. Me presentó a usted su hermano, coronel de la guardia imperial. ¿Dónde se encuentra ahora?

—Murió fusilado en la calle.

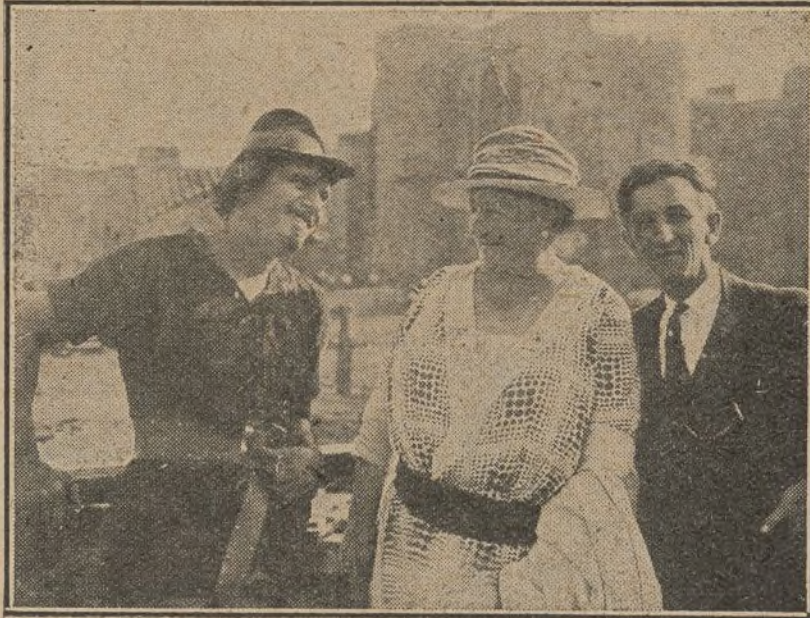
En aquel momento salió del «bungalow» una mujer sucia y desgredada, que llevaba en brazos a una niña.

Me incliné respetuosamente y besé la mano de la Condesa. La última vez que la había visto fué en un baile de la corte, luciendo un rico vestido de tisú de oro, y cubierta de joyas.

DESPUES del almuerzo, un automóvil de los del servicio del hotel me condujo rápida y felizmente a los mágicos dominios de Hollywood, ciudad de encanto, que atrae con su dorado torbellino a los espíritus curiosos de las cinco partes del mundo.

La colonia cinematográfica de esa pintoresca ciudad, poblada por tantos famosos artistas y un enjambre alborotador de bellas muchachas;

con sus amplios estudios en los que se fraguan los misterios que han de subyugar desde la pantalla a la multitud; con su vida contradictoria de alegría desbordante y encarnizado trabajo; con su sección de Beverly-Hills, en la que se alzan, suntuosas y confortables, las residencias de la brillante constelación del arte mudo; es algo tan peculiar, tan sugestivo para el turista, que viene a constituir la nota más preciada de su carnet de viajes.



Douglas rie, y su risa se contagia saludablemente a la famosa prima donna Mme. Schuman Heink y a Boris Duner, autor de la partitura de «Robin Hood».

A un chico que jugaba en el arroyo le pregunté por el domicilio de los esposos Fairbanks. Me lo indicó con el aire de quien enseña una catedral.

La mansión, «cottage» o palacio, como quieren denominarlo, que habitan los dos astros de mayor magnitud en el cielo, tan luminoso de estrellas, de Cinelandia, es un sólido edificio que el arquitecto Langley remozó y transformó hace pocos años, dotándolo de cuanto puede exigir el más acabado confort moderno.

Llamé a la puerta de cristales, y vino a abrirme Miss Pickford en persona, que ceñía su talle breve con un delantal.

Celebró grandemente mi llegada, y riendo con sus claros e infantiles ojos — porque es en los ojos, y no en los labios, donde asoma la risa de Mary — me dijo, en tono de misterio:

—Me ha sorprendido usted en flagrante delito de poner orden en el hall. Delito espantoso para Douglas que me riñe cada vez que intento cuidarme de la casa. ¡Como si sea posible que una mujer olvide esos cuidados!

Y ordenó que avisaran a su marido, mientras se quitaba precipitadamente el delantal y lo escondía en un vargueño.

A los pocos segundos Mister Fairbanks bajó de cuatro en cuatro los peldaños de la escalera — no hay recuerdo de que los haya bajado jamás de uno en uno — y, viniendo hacia mí, me tendió leal y amigablemente la mano.

Pasamos a su despacho para aguardar el instante de esa ceremonia, rodeada por los anglosajones de la solemnidad de un rito esotérico, que se llama «el te de las cinco». Detrás de nosotros entró un galgo ruso pura sangre, hermoso ejemplar, de fino pelaje y hocico puntiagudo. Su amo le acarició la cabeza.

—Tiene un nombre histórico — me advirtió —. Se llama Richelieu, en recuerdo de las perrerías que hube de aguantarle a Su Eminencia en «Los Tres Mosqueteros».

Sonreí ante la idea de que, efectivamente, el gran Cardenal francés poseía, según el retrato de Champaigne que se conserva en el Museo del Louvre, la elegancia flexible de esos galgos.

En las paredes vi muchas armas, armas de todas clases: floretes, yataganes, rifles, tomawaks, lanzas, escudos, el temible acero de d'Artagnan, la espada intrépida del Zorro, el arco y las flechas de Robin Hood.

Sobre una vitrina contrastaban con ese aparato guerrero unas figuritas minúsculas, que, al examinarlas de cerca, comprobé que eran graciosas imágenes de la señora de la casa en diferentes «rôles» cinematográficos.

—Fué un capricho de Mary — me explicó Douglas —. Un año por las fiestas de Navidad, lanzó al público millares de estas muñequitas, en las que nuestro buen amigo el escultor Von Schneidau pudo conseguir, como usted ve, un maravilloso parecido.

Mientras él hablaba, contemplé con atención a ese artista de rostro profundamente simpático, que luce en su magnífica dentadura la sonrisa perenne, muy americana, del buen humor nacional.

Mister Fairbanks, que no deja de ser un hombre activo, es principalmente un hombre inquieto. Su actividad le lleva a realizar durante el

día mil cosas útiles, pero su inquietud le obliga a moverse sin descanso, sin que sea necesario, por el placer del movimiento y horror a la estática. Es la contraposición a los inmóviles faquires de la India.

Quise sentarme en una de esas enormes butacas que inventó para la molice el pueblo más trabajador del mundo. Douglas me lo impidió, riendo; levantó el almohadón y me mostró sobre el asiento una plancha de cobre que comunicaba con una potente batería eléctrica:

—Es una broma que sólo me permito de vez en cuando. La última víctima fué Lupino Lane, bailarín acróbata, que trabaja ahora para la Fox-Film. Se sentó en la butaca y comenzó a dar saltos mortales y «grands écarts», como nunca se los habrá visto el público en la escena.

MISTER Fairbanks — me atreví a preguntar —. ¿Cuál es el secreto de su alegría saludable?

—Ante todo, no me llame usted mister. Llámeme Doug, como acostumbran mis amigos. Mi risa es terapéutica y una suerte de ejercicio gimnástico. A mi padre, que era minero y sufría muchas penalidades, le oí decir con frecuencia: «Más vale una carcajada que un dollar».

Douglas calló, sonriendo, conmovido, a su infancia... Yo admiraba, entre tanto, a aquel hombre, hijo de un minero, educado entre gente aventurera e inculta, y que tiene la sencillez de buen tono, la familiaridad distinguida de un gran señor inglés.

VALET DE PIQUE

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia).

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

GEORGE WALSH, ACTOR Y ATLETA

(Servicio del Consortium de Presse de París)

Se atribuye a sus maravillosas condiciones físicas el hecho de que George Walsh haya sido designado para interpretar el principal rol de «Ben-Hur», el film que la Goldwyn Cosmopolitan prepara con una «mise en scene» grandiosa y que se ha comenzado a filmar en Italia.

Desde su tierna infancia, George Walsh tenía predisposiciones para los sports. Naturalmente bien constituido, ha llegado, por un entrenamiento severo, a alcanzar las magníficas formas que hoy posee. Siempre había tenido la intuición de que la fuerza física era un factor esencial para vencer en la «struggle for life» y, por esa razón, ha dedicado a los sports igual atención que a sus estudios.

«Es realmente—dice—una gran satisfacción sentirse seguro de sí. Siempre he tenido confianza en mis músculos, bien se trate de una partida de foot-ball o de una disputa en la calle.»

Durante sus estudios, Walsh fué el ídolo de sus condiscípulos y compañeros. Capitán de los equipos de foot-ball, base-ball, carrista infatigable y nadador rápido, condujo al triunfo, en todos los encuentros escolares, los colores de la Universidad de Fordham, a que pertenecía.

A su salida de esta Universidad, comenzó inmediatamente su carrera cinematográfica, y sus proezas atléticas entusiasmaron a los directores de escena a tal punto que, sin pedirle más garantía, le ofrecieron papeles dignos de un rey de la pantalla, para filmar escenas de acción.

«Mi amor propio de actor — agrega — fué algo humillado, pues tuve la impresión de ser considerado no como un actor de talento, sino como una bella máquina humana.» Luchando desde luego contra esa opinión personal, se empeñó en hacer valer, por otra parte, sus disposiciones teatrales y sólo tuvo el sentimiento de su verdadero valor cuando vió que se le confiaba el rol de Rawdou Crawley, en «Vanity Fair».

Después vino la celebridad. Walsh fué, al lado de Mary Pickford, intérprete admirable de «Rosita».

Recientemente, obtuvo los principales papeles en «Esclavo de sus deseos», la versión cinematográfica de la famosa novela de Balzac, «La piel de zapa», y en «Reno», el film escrito y puesto en escena por Rupert Hughes y en el que se da a la cuestión del divorcio, según se dice, una solución imprevista.

Ahora se halla en el punto culminante de su carrera artística. June Mathis, la escenarista de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», a la que Valentino debe su rápido ascenso hacia la fama, lo ha designado como el protagonista ideal de «Ben-Hur», el héroe inmortal de la novela de Lew Wallace.

Ecos diversos

EN EL EXTRANJERO

«That's not so bad...»

Lo que Hobart Bosworth califica de «el mayor cumplimento que se le ha hecho en la vida» ocurrió en ocasión de un banquete

de admiradores que presidió en una pequeña ciudad de la California del Sur.

Bosworth se disponía a saborear el rico menú preparado en su honor, cuando una de las señoritas del distrito que servía a la mesa, al oír que el personaje a quien ofrecía la soper era la famosa estrella de cine, se puso tan nerviosa que derramó cierta cantidad del líquido hirviendo sobre las rodillas del célebre huésped.

Confusa, la joven se retiró a un rincón, lamentándose con amargura de lo ocurrido.

Viéndola en este estado, Bosworth se acercó a ella y le dijo, sonriente:



Barbara La-Marr, temible vampiresa de la pantalla, de fatal hermosura, y en cuyos ojos maléficos naufragó el pobre Ramón Novarro en la gran producción «Mujeres frías»

«That's not so bad for an old man!» (¡Eso no es tan malo para un viejo!).

Una desertora

El Ejército de Salvación ha proporcionado al cine un elemento precioso en la persona de Miss Adela Watson, la cual filma «Reno» bajo la dirección de Rupers Hughes.

Es probable que haya sido con la intención de salvar almas que Miss Watson ha penetrado en el santuario del film...

Una brillante distribución

En los Estados Unidos, como en Francia, la cuestión de los cabellos cortos o largos ha preocupado a los espíritus femeninos.

Las «Movie Stars» (estrellas del film) se apoderaron del asunto y algunas de las bellezas más notables de la pantalla han formado un club denominado «The Bobs», en el que Claire Windsor ha sido honrada con el cargo de presidente y Mae Busch, con el de secretaria, para perpetuar la moda de los cabellos cortos.

¡Curioso espectáculo debe ser la vista de todas estas «Bobs»!

La producción actual

Jack Hoxie acaba de filmar otra de sus magníficas películas del Oeste, «The Red Warning». Isidoro Bernstein escribió el argumento y Roberto M. Bradbury dirigió la película en Ciudad Universal, Long Pine y en las montañas de Sierra Nevada.

William Duncan ha terminado «El Camino de hierro» y después de una semana de descanso vá a empezar «El tren expreso», cuyo argumento ha sido escrito por Jhon Howard Clark y Paul Bryan. Su mujer Edith Johnson trabajará con él en la nueva serie.

William Collier, hijo, ha sido contratado para trabajar con Mary Philbin en su nueva Joya Universal «My Marie Rose», actualmente en producción en Ciudad Universal.

La Universal ha contratado cuatro artistas más para que trabajen con Baby Peggy en su tercera gran producción «El derecho de amar», que está dirigiendo Jesse Bobbins, en Ciudad Universal. Las «estrellas» son Robert Ellis, Winifred Bryson, Ned Sparks y James Corigan. Figuran también en el reparto Víctor Potel, Elinor Fair y Ana Hernández.

Herbert Rawlinson ha regresado a Ciudad Universal después de haber pasado sus tres semanas de vacaciones en la isla Catalina. Vá a filmar «The Noblest Roman», cuyo argumento ha sido tomado de una novela corta escrita por Mary Whitelbe. Dirigirá la producción William Parke. En el reparto figurarán Beatriz Burnham, Tom Meguirre, Margaret Landis, Melbourne Macdowell, George Marion y Kalla Pasha.

Otra «estrella» que ha llegado a Ciudad Universal ha sido Gladys Walton. Esta artista pasó sus vacaciones en Honolulu. Ya está trabajando de nuevo, filmando un argumento de Frank R. Adam «The Near Lady». Herbert Blanche es el director.

Han sido comprados por la Universal los derechos de la novela de I. A. R. Wylie «The Inheitors», para filmar una Joya con Mary Philbin como «estrella». El asunto es puramente inglés y se espera que la señorita Philbin haga un buen trabajo.

Margaret Morris, es una artista de las más trabajadoras de Ciudad Universal. Está filmando dos películas a la vez, «Bestias del paraíso» y «La ciudad fantástica».

«El jorobado de Nuestra Señora de París» continúa en el Teatro Astor de Nueva York con creciente éxito después de más de dos meses del estreno. El Sr. Bryson ha empezado a presentar esta famosa producción en otras ciudades de los Estados Unidos, obteniendo el mismo éxito que en Nueva York.

La Universal ha comprado la mejor obra del famoso autor Lincoln J. Carter, «The Tornado», para filmar una gran producción en la que figurarán varias «estrellas» en el reparto. Todavía no se sabe quién dirigirá la obra.

EN MADRID

Theodora y Compañía

No, no nos referimos a la opereta de Cadenas y del maestro Guerrero de título semejante, sino a la película «Theodora» y a sus dignas compañeras «Sodoma y Gomorra», «El león de Venecia» y «Violetas imperiales».

¡Oh, Bizancio, Bizancio, ¿qué hiciste de tu poderío? — decían los antiguos. ¡Oh, Europa, Europa...! — decimos nosotros ¿cómo consentiste que los americanos te arrebatasen la supremacía pelicular? ¿Acaso influyó la espantosa guerra que te asoló durante varios años? Ciertamente fué la conflagración europea la causante de la decadencia cinematográfica del viejo continente. Y cuando Marte abandonó a su víctima, empezó esta a realizar titánicos esfuerzos para acabar con el desquiciamiento que la guerra trajo consigo. Y, naturalmente, la cinematografía europea renació pujante y magnífica. De este renacimiento, salieron excelentes producciones cinegráficas, entre las que destacan las cuatro citadas anteriormente, que ahora se proyectan con gran éxito en nuestros cines.

«Theodora», «Sodoma y Gomorra», «El león de Venecia» y «Violetas imperiales». He aquí cuatro películas que merecen la rimbombante denominación de «superproducción». Tanto se abusa de este calificativo que muchas películas vulgares lo ostentan triunfalmente, sin motivo que lo justifique. Esas cuatro películas son acreedoras a él: no sólo, porque en su desarrollo intervienen millares de personas — dirigidas de modo admirable por afamados «metteurs» — y porque, el lujo y propiedad de la «mise-en-scène» corren parejas con la claridad y fijeza de la fotografía, sino también — y esto es lo más transcendental — porque los intérpretes sienten y viven sus papeles con pasmosa realidad.

Y anotando que Rita Jolivet, Lucy Dorraine, Grete Reinhold y Raquel Meller, encarnan a las protagonistas de «Theodora», «Sodoma y Gomorra», «El león de Venecia» y «Violetas imperiales», respectivamente.



La rubia y delicada esposa del famoso director Rex Ingram, Alice Terry, está destinada a personificar con preferencia en las películas de su marido la espiritual belleza de las mujeres de Francia

mente, huelgan los elogios: sus prestigiosos nombres bastan de por sí para juzgar el valor de cada película.

En cuanto a los lugares de acción de las películas que actualmente saborean los madrileños no pueden ser más hermosos ni más opuestos: Bizancio, la corte de los últimos emperadores romanos, es el escenario de «Theodora»; Londres, la nebulosa capital de Inglaterra el de la época moderna de «Sodoma y Gomorra» y las ciudades bíblicas malditas, el de la antigua; la ciudad de los Dux y de los Canales el de «El león de Venecia» y Sevilla la sonriente y alegre Sevilla, el de «Violetas imperiales».

La acogida felicísima que el público dispensó a «Theodora» y compañía, demuestra que toda película que sea bella, recibe su sanción favorable, sin tener en cuenta ni marca ni nacionalidad... únicamente concede importancia a la película considerada en sí misma, prescindiendo de lo ajeno a ella.

El que la películas norteamericanas se impusiesen y se captasen las simpatías del público debióse más que nada a las circunstancias — pues, por la guerra, Europa apenas producía películas —, por las que libre el campo no existía competencia alguna; aparte, claro está, de las buenas cualidades que suelen adornar a los films yanquis. Y, aunque, todavía creen bastantes aficionados al arte mudo que este se reduce exclusivamente a las películas yanquis, gran parte del público, en vista del renacimiento cinematográfico europeo, — alemán principalmente — prefiere contemplar una película de aqueñe que de allende los mares. No hay que inclinarse ni por unos ni por otros: un término medio es lo mejor, siempre que ese término medio tome como base de juicio la belleza y el arte.

En repetidas ocasiones hemos dicho que en cuestiones de cinematografía somos cosmopolitas: lo mismo aplaudimos una película americana, que una francesa, que una española, que una alemana...

No sé más tilde de parciales porque hoy celebremos los colosales éxitos alcanzados por cuatro películas europeas.

Para evitar que esto suceda retrocedamos unas semanas — pocas — para consignar los éxitos de «Tess en el país de las tempestades», en dos jornadas y por Mary Pickford y Lloyd Hughes; «Eugenia Grandet, «La aventura de Mariela» saladísima creación de la pizpireta Dorothy Gish, «El usurpador» de Maurice Tourner, «Relámpago» original película interpretada por un perro-lobo y «Chiquilán artista de circo» todas ellas muy bonitas películas yanquis. — GUMUCIO.

«La mala ley» en la pantalla

Una nueva empresa cinematográfica de reciente constitución en Madrid se apercibe a dar principio a su labor, impresionando la notable comedia del ilustre actor dramático Don Manuel Linares Rivas «La mala ley».

A este fin, ha adquirido la oportuna autorización de su autor y, según nuestras noticias, la interpretación correrá a cargo de las más ilustres figuras de la escena española.

De la dirección general para su ejecución se ha encargado Don Juan Vilá Vilamala y de la dirección escénica Don Manuel Noriega, muy conocidos ambos en la cinematografía española por su amplia e intensa labor.

EN BARCELONA

De regreso

Ha regresado a esta ciudad, después de



Rodolfo Valentino, el hombre que mejor sabe amar ante la cámara, y que a las cadencias del tango ha hecho que se estremezan dulcemente numerosos corazones de mujer de todo el orbe

una breve ausencia, el Director Gerente de la «Internacional Films», don Eduardo Fius.

El director de la casa Gaumont, de Barcelona, M. Henry Huet, ha regresado de su viaje al extranjero, posesionándose nuevamente de su importante cargo.

Pruebas de la semana

Hotentote. — En el Kursaal se pasó de prueba días pasados la deliciosa comedia que presenta la casa Vilaseca y Ledesma, **Hotentote.**

Por la novedad del argumento y el fino humorismo que campea en la película, será una del as que más agradarán al público.

Se trata de una comedia deportiva, de ambiente selecto, y en su fondo altamente humorista, con la particularidad de poseer una bellísima fotografía y una interpretación de primer orden a cargo del simpático galán joven Douglas Mac Lean, tan favorablemente conocido por nuestro público en sus anteriores creaciones como «partenaire» de Mary Pickford.

En el estreno de **Hotentote**, celebrado días después, obtuvo esta película el éxito que era de esperar.

Cristóbal Colón. — Hace unos días se pasó una película que representa el descubrimiento de América.

Dado el carácter atractivo que tiene el tema de esta película, el mayor hecho que registra la historia de la Humanidad y de cuya realización puede, con justicia, enorgullecerse España, suponemos que **Cristóbal Colón** tendrá entre el público una buena acogida.

El «C. I. de E. C.»

El gerente del Consorcio Internacional de Explotaciones Cinematográficas, señor Ban-Bonaplata, nos comunica que las oficinas de esta entidad han quedado instaladas con carácter definitivo en la calle de Aragón, 231 bis, principal.

Al C. I. de E. C., no obstante su reciente formación y las pocas obras que ha presentado, se le considera como un factor importantísimo dentro de la cinematografía española. El lisonjero éxito obtenido por esta nueva razón social en las dos películas presentadas hasta la fecha es completo.

La obra del gran dramaturgo Feliu y Codina «María del Carmen», estrenada en el

cine Pathé Cinema fué un verdadero éxito, y la que posteriormente se estrenó en el Kursaal, titulada «El triunfo de la mujer», fué tan celebrada o más que la primera.

Entre las producciones escogidas del Consorcio Internacional de Esplotaciones figuran «Crainquebille», según el célebre tema filosófico de Anatole France; «Mignon», de Goethe; «Golseck» y «Fewags», según las novelas de Honorato de Balzac, presentadas con una propiedad admirable; «El escándalo», de Henry Bataille; «El primo Pons», según la obra de Balzac, interpretada por los mismos protagonistas de «El secreto del polichinela», Maurice Feaudy y el pequeño Sigrist, y «La venganza de una hermosa», última creación dramática de la bellísima artista Arlette Marchal. Acaba de adquirir también la exclusiva de una grandiosa producción americana cuyo nombre no podemos revelar por el momento.

El Consorcio Internacional de Esplotaciones Cinematográficas acaba de inaugurar su sucursal en Madrid, calle de Hartzenbusch, núms. 15 y 17, y está procediendo al montaje de otra sucursal en Valencia y en breve establecerá otras en las principales capitales de España.

EN PROVINCIAS

Valencia

Principal. — Después de una brillante actuación se ha despedido la compañía de zarzuela y opereta que dirige el simpático Pedro Barreto. Se trata de una compañía muy disciplinada y completa que hace una verdadera creación en «Doña Francisquita».

Ahora da un corto número de representaciones la genial actriz Rosario Pino.

Eslava. — Para dar unas funciones debutó la compañía de Paco Alarcón, poniendo en escena, entre otras obras, «Arcadio es feliz» y «¡Que no lo sepa Fernanda!».

Apolo. — La compañía Adamuz-González, muy bien en «Cristalina» y en «La Casa de la Troya».

Lirico. — Se ha estrenado «Curro Vargas», que ha gustado muchísimo. El mayor éxito de la temporada lo ha constituido «Violetas Imperiales», donde Raquel Meller hace una insuperable creación.

Olympia. — Se está proyectando la película en dos jornadas «Los amores de un príncipe».

Ruzafa. — Con éxito se ha pasado la tragedia cinematográfica «Santa Isabel de Ceres».

Gran Teatro. — Se anuncia el estreno de «El Pobre Valbuena». — C.

Gerona

Coliseo Imperial. — Se ha proyectado en este aristocrático salón «Violetas Imperiales» por Raquel Meller, con gran éxito.

Teatro-Cine Albeniz. — Se ha inaugurado la temporada teatral con la compañía de verso Fárvaro-Cantera, que ha puesto en escena *La Raza*.

Cine Gran-Vía. — Continúa la serie «El hombre sin nombre» y se ha proyectado «El Taxi número 313».

Ha reaparecido la estrella coreográfica Mary Fé.

Teatro principal. — La compañía Muñoz-Mantua ha reaparecido con la obra *Un viaje de boda*. — P. RIERA.

Granollers

Mundial Cine. — Las películas «Cadenas de matrimonio», «Justa expiación», «Baby es animosa», «Los misterios de París» y «Lo que vale la mujer» han gustado.

Han actuado con éxito la canzonetista Pepita Odena y las bailarinas Hermanas Pipolas.

Principal Cine. — «Violetas imperiales», por Raquel Meller, «Vidocq», «El viaje». «En las gradas del altar» y «Zapatero a tus zapatos» han sido últimamente del agrado del público. — J. BORRÉ.

Villafranca del Panadés

Sociedad «La Principal». — Distracción de millonario, «La Atlántida», «El valor del silencio», «El monstruo de los celos» y los primeros episodios de «Parisette» han gustado mucho. Las atracciones coreográficas «Louet Janot» y Liana Gracian y las cancionistas Pepita Odena y María Olimpia han sido aplaudidas. La primera estrenó «La eterna canción» original de nuestros compatriotas José Parera y J. Parera Las-sus.

Teatro Principal. — Se han proyectado con éxito «La senda del odio», «La llama de la vida», «El emperador de los pobres», «La camarera del Bar», «Corazones humanos», «La hija del alcalde», «Flor de fuego» y «Violetas Imperiales».

Villanueva y Geltrú

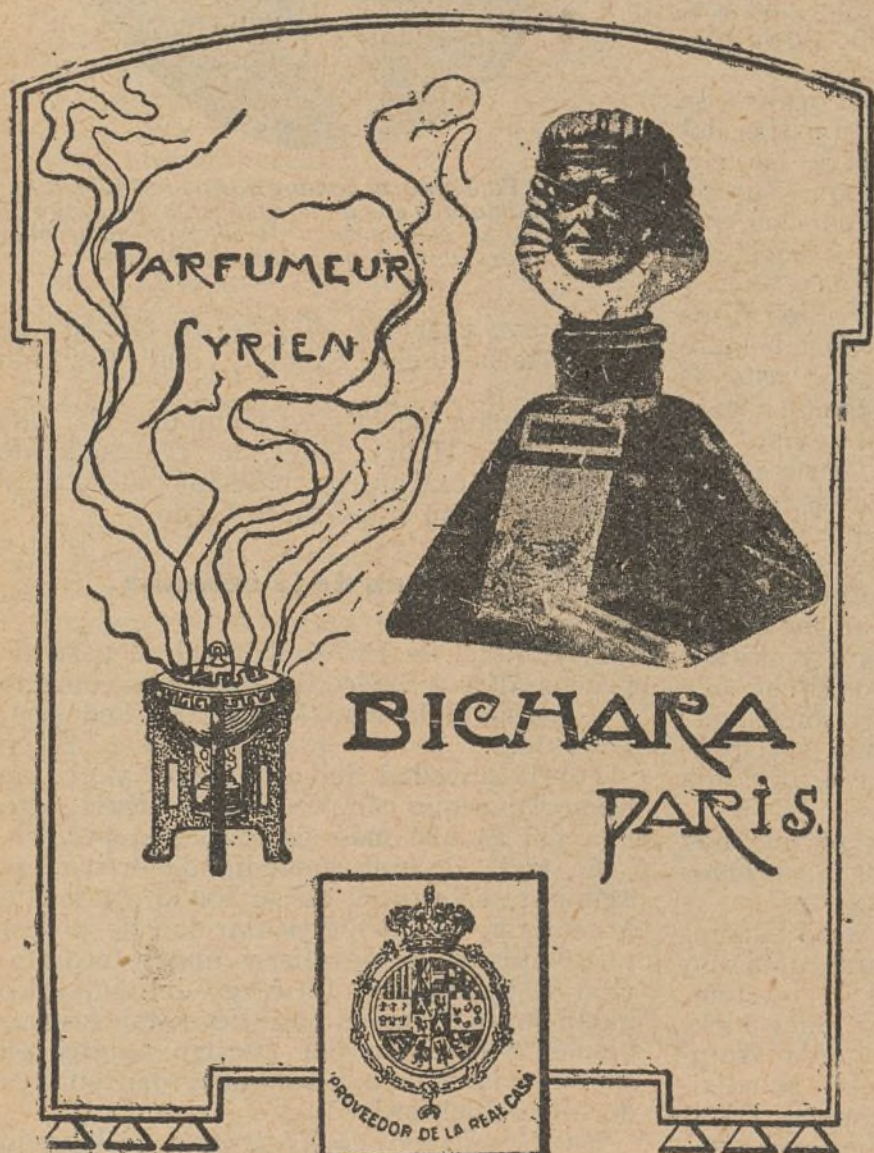
Teatro Apolo. — Han actuado con éxito en este local la cancionista Rosita Sureda y el dúo «Les Ange Laya»; en películas se ha proyectado «El campeón del pedal» y «El tesoro del castillo».

Círculo Católico. — La Sección Artística ha estrenado el drama *Los dos sargentos franceses* que obtuvo una interpretación muy lisonjera, habiendo alcanzado merecidos aplausos los jóvenes Mercader, Vilalta, Anguera, Mateu, Pascual y Vallverdú. — EL GRUPO DE VILLANUEVA.

Arenys de Mar

Sala Mercé. — Ha terminado «Roger la Honte». Se ha proyectado «El puente de los suspiros».

Han gustado «Bajo la nieve», «La voz del corazón», «El milagro», «El marinero», «La isla Vanilla», «El que a hierro mata...», «A 45 minutos de Broadway», «Como anillo al dedo», «La gran pasión», «Charlot patinador», «La danza de la muerte», «Charlot hace una conquista», y otras. — LUIS LLENAS ISERN.



REPRESENTADOS EN ESPAÑA

POR

REPRESENTACIONES SIMÓN Gerona, 6 BARCELONA

DEPILATORIO BORRELL



Premiado con Gran Cruz y Medallas de Oro en Amberes y Roma 1923

Próximamente una gran atracción

Presentación de la película escrita exprofesamente por el Excmo. Sr. Duque de Tovar

PEDRUCHO

interpretada por el bravo matador de toros del mismo nombre y Mlle. Paulette Landais

Director de escena
Adaptación
Fotografía
Adaptación musical

M. R. BORINS
AMICHATIS
GASPAR
Mtro. SUÑÉ

Filmada en BARCELONA,
NORTE DE ESPAÑA Y ANDALUCIA

REPERTORIO M. DE MIGUEL (La aristocracia del film)

ARGUMENTOS DE PELICULAS

LOS HIJOS DE NADIE

(Conclusión)

Muerta la Condesa, Anselmo fué a pedir a Arnaldo que le ratificara los poderes que la difunta le otorgó, y Eduvigis, requiriendo secretamente al capataz, lo convirtió en aliado suyo contra el hijo de Luisa. Y el niño fué sacado del colegio de Saint Cloud y confiado a un colchonero.

Entretanto, don Dámaso suponía sustraído el testamento de la Condesa, pero no podía denunciar a la persona de quien sospechaba, y Sor Dolores era trasladada al hospital de niños pobres de Carrara, el lugar de su luctuosa tragedia.

Gualberto, en cambio, no se resignaba a su suerte. El colchonero lo maltrataba sin piedad, y el muchacho en fuerza de oír que los hijos de nadie, que vivían como esclavos en las canteras, envidiarían su suerte, acabó por ambicionar la de aquellos hermanos de infortunio... Así, una noche, mientras su verdugo dormía, Gualberto huyó de la casa y emprendió la marcha hacia las canteras.

Abrasada de sed bajo el sol inclemente, iba Sor Dolores por la misma senda que Gualberto. Y madre e hijo se encontraron, sin adivinar siquiera el lazo que un destino cruel desanudó para siempre entre ellos. En las manos del muchacho, que en adelante no usaría otro nombre que el de «Huracán», bebió la religiosa el agua de una fuente cercana y al saber que el pequeño iba a las canteras, trató de disuadirlo hablándole de las penalidades que en ellas se sufrían. Pero «Huracán» insistió en su empeño. ¿No iba también ella, débil mujer, adonde se sufría? Y al separarse cada uno para su destino, la divina esposa, humillada sobre el polvo, rogó a Dios por el desconocido niño de alma tan bella.

Anselmo, al recibir la petición de trabajo de «Huracán» adivinó en él al hijo de Arnaldo; y, durante la noche, comprobó sus sospechas viendo la mancha roja sobre el hombro izquierdo del expósito, si bien resolvió mantener en secreto la identidad del nuevo operario.

Pronto mostró «Huracán» su alma generosa y se ganó los corazones de los obreros. Como sus propagandas redentoras aumentaron los odios contra el capataz, éste dejó traslucir ante don Dámaso que había razones para no castigar al pequeño agitador. Y «Huracán» fué como un maestro de sus hermanos, los hijos de nadie, a quienes ilustraba con su ciencia. La única duda de los expósitos que no pudo resolver, fué la de «qué era una madre», porque él — ¡desdichado! — tampoco lo sabía.

Decididos los operarios a pedir el despido de Anselmo, reclamaron la presencia de Arnaldo, a quien acompañaron en su visita a las canteras Eduvigis, Blanca y el cura. Intrigado éste por las ambiguas fra-

ses del capataz, habló con el infantil propagandista de las reivindicaciones proletarias, convenciéndose de que «Huracán» y Gualberto eran una sola persona.

Desde que Luisa llegó al hospital de Carrara, don Dámaso la visitaba a diario. Una vez que recayó la conversación sobre el malestar que reinaba en las canteras, Sor Dolores le preguntó por «Huracán», refiriéndole su encuentro con el muchacho, que

Dámaso por el muchacho, a quien presentó como el salvador de Blanca, y el Conde dió al pequeño unos billetes, en señal de reconocimiento. Todos los instintos de su alma se revelaron en «Huracán», que rehusó la oferta, con una frase digna de su alto concepto de las cosas del corazón: «¡Jamás creí que para un padre sólo valiera un puñado de dinero la vida de un hijo!»

La mano del cura detuvo el brazo de Arnaldo, pronto a descargar-se colérico, sobre el rostro de «Huracán», y sus labios pronunciaron la frase que hacía tanto tiempo pugnaba por salir de ellos: «¡Es su hijo! ¡El hijo de Luisa!» La virtualidad de la revelación cambió la escena, y los brazos del Conde se cerraron, tiernamente opresores, sobre el hijo de su nefasto amor primero.

Preso en la emoción del momento sentimental, el grupo que rodeaba a padre e hijo no oyó el aviso de que muy cerca iba a producirse una explosión. Y mientras el Conde decía a los operarios que aquel mismo día saldría Anselmo de las canteras, un muchacho gritó: «Huye, «Huracán»! ¡Está encendida la mina grande!» Desasíendose de los brazos de su padre y aconsejando a todos que se pusieran en salvo, corrió «Huracán» a retirar la mecha, demasiado corta; pero llegó en el preciso momento en que prendía en la dinamita, y la explosión envolvió el cuerpo infantil en su llamada de muerte.

Junto al lecho del niño heroico, cuya tierna vida se agotaba por momentos, estaban Arnaldo y el cura; creyó éste un deber dar al agonizante el postrero y único consuelo de su breve vida, y corrió al hospital en busca de Sor Dolores. La religiosa, anonadada por la revelación de quién era «Huracán», se trasladó al lugar en donde el niño amado parecía aguardar, para morir más dulcemente, el beso

de su madre. Y en una escena de emoción indescriptible, que arrancaba llanto a todas las almas, la del niño voló a la altura, sonriendo a su madre como a una bella visión celestial.

El féretro de «Huracán», llevado por sus compañeros, fué parado ante las celosías del convento, a través de las cuales ascendía al azul el rumor de las plegarias. Enajenada de dolor, la madre quitó a la Virgen las flores que adornaban su capilla, para cubrir con ellas el ataúd de su gran amor; y, cual si ya no tuviera objeto su vida, desplomóse, como fulminada mortalmente, sobre las losas del claustro.

De este modo la mártir terminó su calvario en brazos de la suprema redentora, la Muerte.

LA FAMOSA SEÑORA DE FAIR

Nos hallamos en Long Island, en casa del financiero Jacinto Fair, quien comparte las delicias de un buen vivir con su esposa Natalia, y con sus dos hijos Alberto y Sil-



El desgraciado «Huracán» prototipo de «Los hijos de nadie», que lleva injustamente el estigma de su oscuro nacimiento

dejó en ella una intensa emoción inolvidable.

«Huracán», designado por los compañeros para pedir la destitución de Anselmo, fué rechazado despectivamente por el Conde, que se negó a tratar «con un muñeco». Rumiaba el niño en soledad sus pesares, cuando vió un pajarillo, herido al parecer, y lo recogió compasivo, regalándolo a Blanca; pero, al intentar Eduvigis recompensar la acción con unas monedas, «Huracán» las rechazó, altivo, sintiendo que la dádiva más entrañaba ofensa que gratitud. Y a pesar de ello, momentos después, con riesgo de su vida, devolvía a Eduvigis la de su hija, que hubiera perecido ahogada en un canal. Y es que en el alma nobilísima de «Huracán» no podía hacer nido el rencor.

Por eso, al llegar el suspirado día de la decisión patronal, volvió a tomar la causa de los compañeros, que habían reanudado el trabajo confiados en halagadoras promesas; pero Arnaldo repitió sus repulsas, despidiéndole violentamente. Intercedió don

via, de veinte y quince años respectivamente.

La guerra, la maldita guerra, que continúa en Europa cada vez más sañuda e implacable, pide sin cesar hombres y más hombres.

Los Estados Unidos se deciden al fin a echar en la balanza de la contienda el peso decisivo de su potencialidad.

La familia Fair no puede escatimar a la patria su concurso, y su hijo es uno de los primeros que se alistán.

Jacinto, el padre, incapacitado, por razón de su edad, para vestir el honroso uniforme militar, brinda al Gobierno, generosamente, sus conocimientos financieros.

Hace ya meses que Alberto lucha en Francia.

Natalia, la madre, recibe en todos los correos cartas del ser querido en las que, al mismo tiempo que da noticias de su salud y refleja sus entusiasmos, relata las penalidades de la vida de campaña.

Pero en una de esas cartas habla de los pobres niños huérfanos que la tragedia va dejando a su paso.

Natalia Fair, cuyo amor maternal se sentía acuciado constantemente por el ansia de volar al lado de su hijo, no puede ahogar por más tiempo ese mal contenido afán.

La decisión materna, produce a Silvia, desconocedora, hasta el presente, de todo dolor, la primera contrariedad de su vida.

—Yo quiero ir contigo, mamá—dice la infeliz entre lágrimas.

Pero la señora de Fair, enérgicamente, ataja aquel llanto.

—¡Tenemos que ser fuertes! ¡Hay que sonreír!

Y pocos días después, alistada en la Cruz Roja como enfermera, parte para Europa.

Por espacio de un año realizó Natalia Fair, en Francia, una labor abnegada y heroica.

En el castillo de Marnay, donde habían sido instalados para su mayor seguridad, los pobres niños huérfanos del asilo del Sagrado Corazón, se la veía día y noche prestando los cuidados más solícitos.

Mas la metralla enemiga llega también al Castillo sembrando la muerte y la desolación.

Natalia, indiferente a todo cuidado que no sea el de los pequeñuelos, no se da

cuenta del peligro hasta que llega a sacarla de su humanitario éxtasis un soldado de la ambulancia.

—¡La artillería barre los caminos! — le dice — ¡Sólo un milagro podrá salvarnos!

Y el milagro, se realiza, pues Natalia logra ponerse a salvo y salvar igualmente a aquellas inocentes víctimas que no tienen más madre que ella.

Algunos meses más tarde se firma el armisticio.

Natalia Fair, colmada de honores, ostentando el grado de coronel y luciendo sobre su pecho la honrosa Cruz de Guerra, se dispone a volver al lado de los suyos, y Lond Island, en masa se dispone a tributar un entusiasta recibimiento a la que es conocida en Francia y en todo América por «la famosa señora de Fair».

Llegó el día del arribo, algunos después de haberlo hecho su hijo Alberto con la primera expedición de tropas repatriadas.



De asunto muy humano, todas las situaciones de «La famosa señora de Fair» están inspiradas en la realidad

—¡Hasta la vista, vecino! Ni la frase ni la intención pasan desapercibidos por Natalia...

A medida que pasan los días desde el regreso de Natalia se va dando cuenta Jacinto de que su personalidad propia se anula y de que va quedando reducido a ser sólo «el esposo de la famosa señora de Fair.» No hay día en que los periódicos no se ocupen de ella y por todos es agasajada y solicitada, mientras continúa sin pertenecerse ni pertenecer a los suyos.

Jacinto ya no puede contener apenas su contrariedad y en un segundo que la casualidad le brinda de estar a solas con su mujer, la dice:

—Hace varias semanas que estás aquí de nuevo y sin embargo aún no he podido hablar contigo media hora seguida.

Una llamada de teléfono pone fin a este breve monólogo, ya que Natalia no tuvo tiempo ni de contestarle.

Jacinto descuelga el aparato, pero no es a él a quien se llama. Un reporter del «New York Times» pide hora a «la famosa señora de Fair» para entrevistarla.

Aún no se ha desvanecido del todo el eco del timbre del teléfono cuando aparece uno de los criados con un telegrama. Es de los Caballeros de Colón invitando a «la famosa señora de Fair» a dar una conferencia en los salones de su aristocrático Club.

Luego, otra nueva llamada telefónica, ésta de parte del Gobernador, invitando a la señora de Fair a un acto que desea realce con su presencia.

Y durante toda esta escena Jacinto espera pacientemente a ver si logra que su mujer le pertenezca siquiera unos segundos.

(Continuará)



Otro momento de la misma película que con éxito tan satisfactorio ha sido acogida por el público barcelonés

Silvia no quiso bajar a la estación. Su pobre padre hubo de conformarse con figurar entre la masa anónima de los manifestantes, sin que le fuera dable estrechar la mano de su mujer.

Y así, entre aclamaciones delirantes y vítores frenéticos, llega la comitiva a casa de la familia Fair.

El homenaje parece no tener fin. Cuando quedan solos los de la familia Fair, Silvia se cuelga del cuello de su madre ofreciéndola un beso, le dice:

—Este beso lo he tenido guardado para tí desde que te fuiste.

Los momentos de intimidad duran poco.

Las primeras en perturbarlos son las oficiales que a las órdenes de Natalia Fair compartieron con ella glorias y fatigas.

A esta visita sigue la de Angélica Brices, una viuda que vive en la finca contigua y que durante la ausencia de Natalia se ha interesado mucho por Silvia... al parecer.

Angélica Brices se despidió un poco después con un gracioso mohín al propio tiempo que dice a Jacinto:



Otra escena interesante de la grandiosa producción «La famosa señora de Fair o Mujer, cuide su hogar»

Las grandes figuras de la escena
FRANCISCO MORANO
Y SU COMPAÑÍA

Interesante álbum con hermosas fotografías en colores y artículos y poesías de los hermanos Quintero, Alamo, Manuel Carballada, etc.

Precio 75 cts. — De venta en las oficinas de EL CINE

LA PRODUCCION NACIONAL



El ilustre autor dramático don Manuel Linares Rivas concediendo la autorización exclusiva de su aplaudida obra «La mala ley», para ser llevada a la pantalla por una nueva casa editora española. El señor Linares Rivas y los señores Viñá Vilamala, director general; Noriega, director escénico, y Domingo Romero, representante de la nueva empresa.

— 336 —

No volvió Agata a contemplar el rostro de Inés ; pronto quedó oculto a la vista de todos.

Era en un día claro y despejado, cuando lady Lynne fué a descansar al cementerio de San Lorenzo. Los que entonces vieron a lord Lynne, casi no le conocieron ; no podía reponerse del golpe recibido. Le era imposible soportar la vista ni oír nombrar el lugar donde la había perdido. Dos días después del entierro salió de Roma, sin casi saber a dónde iría.

La buena sociedad había tenido una gran pérdida con la muerte de su máspreciado ídolo. Pero ningún extraño simpatizó tanto con el dolor de aquella atribulada familia, como la buena de miss Cadwell. Discutió bajo todos los puntos de vista aquel suceso con miss Godwin que había cambiado de situación con ella y que de protectora se había convertido en protegida.

Hubo llantos y lamentaciones en el antiguo palacio de Lynnewolde, cuando allí se supo el trágico fin de su joven ama. Miss Lynne lloró mucho el triste desenlace de aquella joven existencia que tantas y tan buenas cosas prometía.

Fué en Alejandría donde lord Lynne estuvo tan malo, que se perdió la esperanza de salvarlo. Entonces sir Allan, como verdadero amigo fué en su auxilio y le cuidó durante toda su larga y grave enfermedad, y accediendo a sus reiteradas súplicas, fué con

— 333 —

—Agata — dijo, — amor mío, no te aflijas tanto, pues te vas a enfermar.

Pero no podía darla consuelo ; Agata sentía como quien no tiene esperanza. Otros lloraban lo que creían consecuencia de un triste accidente ; ella sola sabía la verdad que la puso al borde del sepulcro. Cada palabra de la carta parecía escrita con caracteres de fuego en su corazón. No podía olvidarla, ni el último y desesperado abrazo de su hermana, ni la expresión de su semblante. Era un secreto muy terrible para guardado por persona tan joven ; sin embargo, lo guardó fielmente.

XXXIII

Todavía hoy, en el gran cementerio de San Lorenzo, en Roma, se enseña el sepulcro de la hermosa señora que murió en el palacio Giorni y cuyo marido la sintió tanto, que enfermó y por poco pierde la vida. Hay allí un hermoso monumento de mármol blanco, donde se lee la edad y el nombre de la malaventurada señora que yace bajo él. Años después, cuando ya se iba borrando de la memoria de las gentes la triste historia, llegó un día al sepulcro un joven oficial inglés. Venía, según dijo, del Canadá y el guía que le condujo al cementerio le vió descansar la cabeza sobre el mármol y agitarse todo su cuerpo en profundos y fuertes sollozos.

Esta novela se vende encuadernada al precio de 2 pesetas en la Administración de EL CINE

CORRESPONDENCIA

Un socio. — Mucho gusto en servirle. Los recibos de la Sociedad Española de Amigos del Cine se cobrarán a domicilio.

Pinocho. — Encantados de trabar conocimiento con el famoso muñeco de madera. Sus versos irán cuando los agobios de espacio nos lo permitan. Tiene usted facilidad para la métrica. Persista usted, y ¡duro con Chapete!

San Guixuela. — No, hombre, no. Por ese camino no llegará usted a la gloria. ¿Cómo ha de quererle su adorada si escribe usted tan mal?

Robin Hood. — Si le interesa a usted conocer intimidades de Douglas lea las crónicas de «Valet de Pique» que empezamos a publicar en el número pasado.

Tolín. Tarragona. — Se aprovecharán algunos de sus chistes para el concurso, sólo que le rogamos que tenga un poco de paciencia, porque no puede usted imaginarse el número de los que esperan turno. Recibido el importe de su suscripción.

A. Rita. — Recibimos oportunamente sus chistes, que nos parecieron bien, pero teníamos ya tantos esperando turno, que aún no ha llegado para los suyos el momento de la publicación. Hacemos verdaderos milagros por complacer a nuestros muchos favorecedores, pero no siempre podemos lograrlo con la urgencia que deseáramos. Respecto a colaboraciones no pagamos más que aquellas que solicitamos.

Clarito. Valencia. — Puede enviar crónicas y se publicarán siempre que estén en nuestro poder los sábados a más tardar.

Concha Fernández. Alcoy. — El día 26 del mes pasado se le enviaron a usted los estatutos de la S. E. A. C. y se la inscribió en la lista de suscriptores de esta revista. Así es que, si no ha recibido los Estatutos ni EL CINE, le suplicamos que reclame en las oficinas de Correos. Con respecto a su consulta sobre los argumentos, el mejor consejo que podemos darle es que los envíe a una casa española de producción de películas.

Manuel Mas. Barcelona. — Sin duda el nú-

mero que habrá llegado a sus manos será defectuoso, pero los que han circulado por ahí no están tan mal como usted dice. El cliché ha salido como la fotografía y nuestros talleres de grabado se han esmerado en su retrato como en todos los demás.

Abstencio. Bilbao. — Las crónicas deben ser muy reducidas para que quepan las de todos los correspondientes. Deben ir escritas en cuartillas por una sola cara y estar en nuestro poder los sábados de cada semana lo más tarde.

Fernando Arriaga. Madrid. — Queda hecho el traslado de su suscripción a esa villa y corte. Recibimos la fotografía. Las cuotas de los socios de la Sociedad Española de Amigos del Cine — que importan una peseta mensual — se han empezado a pagar desde el mes de enero. Puede, por lo tanto, girar cuanto antes, a fin de incluirle en la lista definitiva de socios.

Carmen Mateu. Lérida. — Para ser artista de cine se necesitan muchas cosas, pero sobre todo... que una casa productora le haga trabajar. En el libro «Para ser artista de cine», que se vende en esta Administración al precio de dos pesetas, encontrará usted una serie de detalles curiosísimos acerca de lo que hace falta para ser una buena actriz cinematográfica.

María Pla. Barcelona. — La artista por quien pregunta se hospeda en el Hotel Regina, calle de Vergara, Barcelona. Encantados de poder complacerla.

El Grupo de Villanueva. — Rogamos a ustedes que nos perdonen. Achaquen la falta a

premuras de original y agobios de espacio, nunca a que no tengamos el deseo vehementísimo de servirles. En adelante se harán esfuerzos sobrehumanos para complacerles.



Lysoform

FLUJOS y males mayores se evitan con los lavados de Lysoform. Beneficioso para la piel. JABÓN antiséptico perfumado



Cerebrino MANDRI
CURA LOS
DOLORES NERVIOSOS y REUMÁTICOS
(de cabeza, neuralgias faciales, intercostales, de riñones, ciáticas, etc.) y las molestias periódicas propias de la mujer. **NUNCA PERJUDICA**

Enfermedades de la mujer
Partos

Dra. Teresa Campañá y Cassi
Ex-interna de los hospitales de París
Miembro de la Société de Médecine et d'Hygiène tropicales de París

Consejo de Ciento, 322, entl.º **Barcelona**

Berty Bohun jamás olvidó a lady Lynne ni nunca le agradó ninguna otra mujer. No volvió más a hablar de amor; su corazón quedó enterrado en la tumba de la hermosa y deslumbrante joven que se había acordado de su amor en la hora última y más amarga de su vida.

Nunca suceso alguno causó mayor impresión que la muerte repentina de la joven esposa de lord Lynne. El palacio de Giorni se vio lleno de amigos y conocidos. Agata recibió tan sólo a uno, el conde Montalto. Había dispuesto que si venía, se le dijera que ella quería verle, así es que se le condujo a la habitación casi a oscuras donde ella se hallaba. El estaba pálido y agitado.

—Miss Lynne — dijo en voz baja, — casi no me atrevo a preguntar si es verdad esa triste noticia.

—Verdad es, conde Montalto — respondió ella.

— ¿Quién ha de saberlo mejor que usted mismo? Usted la persiguió hasta matarla. Voy a darle su último recado y luego, que no le vuelva a ver a usted más. Porque así conviene a su baja y cobarde condición. Usted guardará el secreto; su publicación a nadie, sino a usted, puede perjudicar. Ella está segura y fuera del alcance de todo el daño que pudieran hacerle sus infames palabras.

Escuchó lo que Inés había escrito. Parecía que había perdido el habla. Había en sus interesados

proyectos llevado demasiado lejos sus persecuciones y crueldad y ahora le herían de rechazo.

Agata habló poco; lo que podría haber dicho un alma buena, pero inútilmente.

Sus planes y maquinaciones habían terminado; le aguardaba la suerte de los malvados. Fuera a dónde fuese, hiciera lo que hiciese, veía continuamente el rostro de la joven a quien había engañado y perseguido hasta la muerte. De todo quiso probar, arrojóse a locas escenas del más desenfrenado libertinaje, buscó refugio en la compañía de gente alegre y mundana, todo fué en vano. Durmiendo o despierto, de noche o de día, siempre tenía delante de sí aquella cara. No había para él momentos de olvido. Salió de Roma antes de que se verificara el entierro de lady Lynne.

Tres años después, Agata leyó en un periódico francés un corto suelto en que se hablaba de la muerte del conde Montalto. Murió de una puñalada en una casa de juego de París. Así quedó vengada lady Lynne.

Después de terminada su entrevista con el conde y que éste hubo marchado, espantado y abatido, Agata fué a la habitación donde yacía su hermana. Arrodillóse a su lado y besó los helados labios, diciendo en voz baja, al mismo tiempo, que había cumplido su mandato y que guardaría su secreto.

El Consorcio Internacional de Explotaciones Cinematográficas

tiene el alto honor de informar al público en general y al elemento cinematográfico en particular, que ha instalado sus oficinas centrales en la

Calle de Aragón, 231 (bis) - Barcelona,

donde ha organizado un vasto servicio de alquiler de películas para la explotación de su material.

CONSORCIO INTERNACIONAL DE
EXPLOTACIONES CINEMATOGRAFICAS

DIRECCIÓN GENERAL

LORENZO BAU-BONAPLATA

EXCLUSIVAS

JULIO CESAR, S. A.

BARCELONA - Paseo de Gracia, 32
BILBAO - Bailen, 3

MADRID - Fernando VI, 29 - Entresuelo
VALENCIA - Sagasta, 19 - Entresuelo

Agencias y Depósitos en las principales capitales y también en Palma de Mallorca y Mahón.



Continúa proyectándose con éxito en el aristocrático **KURSAAL**
la deliciosa comedia americana

La vida tiene de todo

creación de la gentil **Viola Dana** y del simpático actor **Gareth Hughes**

COLISEUM

Continúa proyectando con insuperable éxito, la bonita comedia del PROGRAMA
AJURIA

PERCALINA BARATA

creación de **Enid Bennett** y **Matt Moore**

La película de gran actualidad deportiva:

Concurso Internacional de Skis

celebrado en **La Molina (Cerdaña)**

y

La huella de los bandidos

por **William S. Hart**



Exclusivas Seleccine, S. A.